

1 El 1 de mayo siempre ha sido una fecha para mirar al trabajo con respeto y, a veces,
2 hasta con nostalgia. Este año conviene mirarlo con algo más de pragmatismo. Porque el
3 trabajo está en plena revolución y, en los últimos meses, se ha incorporado en muchas
4 empresas un nuevo compañero silencioso: el algoritmo. No se nota, pero está ahí y ha
5 venido para quedarse.

6 Primero, las buenas noticias. España arrastra desde hace décadas un problema
7 estructural de productividad. Aquí la IA puede jugar un papel relevante. La evidencia
8 empírica recogida por BBVA muestra que puede aumentar la productividad entre un 14%
9 y un 56%, según la tarea. Eso sí, el impacto no es automático: existe una «curva J»:
10 primero inversión y adaptación; después, resultados. Y ese sigue siendo el verdadero
11 reto.

12 Toca ahora hablar de los riesgos. Porque una buena noticia macro puede esconder un
13 coste micro muy serio. En España, los despidos colectivos asociados a la IA ya han
14 generado al menos 10 ere que afectan a más de 6.700 personas. Aun así, el mayor
15 riesgo no es tanto la destrucción inmediata de empleo como la desaparición de los
16 escalones de entrada al mercado laboral. Los datos del INE hablan por sí solos: la tasa
17 de paro juvenil roza el 26 %.

18 Pero la cifra no cuenta la historia completa. Lo que está cambiando no es solo cuántos
19 jóvenes están sin trabajo, sino cuántos se están quedando sin la oportunidad de
20 empezar. Un estudio reciente de Anthropic detectó una caída del 14 % en la contratación
21 de jóvenes de 22 a 25 años en las profesiones más expuestas a la automatización. No
22 es que los despidan. Es que directamente no los contratan. Si no hay puestos de entrada,
23 no hay aprendizaje. Y sin aprendizaje, hay una generación que no llega a desarrollarse
24 profesionalmente y unas empresas donde dentro de diez años no habrá el juicio experto
25 que es, precisamente, lo que la propia IA no puede fabricar.

26 Y luego están los mayores de 50. Personas en su plenitud profesional que están siendo
27 expulsadas antes de tiempo, llevándose lo que la IA no tiene: contexto, criterio y memoria
28 institucional. Tenemos una paradoja: escasez de experiencia en los dos extremos de la
29 pirámide laboral, justo cuando más la necesitamos.

30 La solución no es frenar la tecnología. Es rediseñar cómo trabajamos con ella. Según
31 McKinsey, el 70 % del valor que genera la IA no viene solo del algoritmo, sino de las
32 personas que lo acompañan: quienes hacen las preguntas correctas, detectan sus
33 errores y aportan el contexto que ningún modelo tiene. La IA funciona mejor con
34 personas expertas, no en lugar de ellas.

35 No toca elegir entre personas o algoritmos. Toca decidir cómo queremos que trabajen
36 juntos. La reinención del trabajo pasa por no romper la escalera profesional ni vaciar de
37 experiencia las empresas, construyendo equipos en los que la capacidad digital y la
38 experiencia humana no compitan, sino que se refuercen. Lo contrario no será modernizar
39 el trabajo, sino simplemente hacerlo peor.